

El Cielo de la Mujer La Mujer de la Mujer La Mujer de la Mujer

Con él, la novela española ha perdido uno de sus más genuinos representantes. Sender nació en Chalamera, provincia de Huesca, en 1902, y hubo de simultanear el trabajo con los estudios. Fue soldado en las campañas de Marruecos y colaboró en varios periódicos de izquierda. En 1933, realizó un viaje de varios meses a la Unión Soviética. En disidencia con sus amigos políticos, ha vivido exilado en Guatemala, México y Estados Unidos. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1936 con *Mr. White*, y nos ha dejado una inmensa producción literaria que abarca novela, teatro y ensayo. Sus novelas pasan de 40. Con el fin de obtener una sección de la novela, se ha convertido en la semblanza más viva y emocionada de su época.

la obra y figura de Sender, he buscado y obtenido la colaboración de alguien que le conoció y disfrutó con su compañía, el novelista José Luis Castillo Puche. Castillo Puche nació en la provincia de Murcia y es uno de los narradores más destacados y leídos en el ambiente nacional desde que en 1954 publicara su primera novela, *Con la muerte al hombro*. Inserto en una línea de pensamiento fundamentalmente cristiano y atento siempre a la propia superación en el arte de narrar, se ha interesado por profundizar en los conflictos humanos. En su última obra, *El leproso* y otras narraciones, ofrece algunos fragmentos de sus novelas que llegan, que sepamos, a la decena. Llama la atención su riqueza y expresividad en el uso del lenguaje. Por ello también le hemos elegido a él. Interesado igualmente por las tareas educativas, lleva un seminario de redacción en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. ¡Gracias!

Pese a haber sido Ramón Sender uno de los autores españoles más leídos en los últimos años, lo cierto es que su personalidad es desconocida para casi todo el mundo. Sin embargo, recientemente Castillo Puche escribía en homenaje a Sender un artículo en el diario *Ya*, bajo el título *Un ciclo narrativo*. En él hablaba de una vieja amistad con el autor. Y así nos explicaba Castillo Puche cómo se llegó a esta amistad. Bueno, yo era como novelista un admirador de Sender. Había leído sus obras, algunas obras que llegaban a España de una manera clandestina en aquella época. Había leído también lo primero que había hecho antes de la guerra.

pero todo eso no era suficiente, tenía una admiración profunda por él. Y allá por el año 74, creo que fue una fundación, una fundación sí, me encargó a mí de dar un ciclo de conferencias, alguna conferencia, y además que a ver si podía llevar al ciclo a algunos novelistas españoles importantes, tal como *De Libes*, *Torrente Ballester*. Entonces yo, manejando la lista de los... *Gironella*, por ejemplo. Entonces yo manejando la lista de los novelistas, dije que la lista era incompleta y que a mí no me satisfacía si no hacíamos lo posible, y se traía Ramón Sender. Yo había tenido alguna carta con Ramón Sender, había hablado alguna vez por teléfono, e incluso estando en Estados Unidos alguna vez le había visitado. De una manera muy... Muy fugaz, incluso.

casi se diría telegráfica o telefónicamente. Pero entonces la fundación dijo que sí, que si quería venir, que ella ponía los medios para que viniera. Entonces yo me fui a San Diego, estuve una temporada allí hasta convencerlo que no fue fácil. Y entonces, pues, al principio no quería, después yo le convencí que era su tierra, que él vivía en solo y en nostalgia, que un autor se debe a sus lectores, que había un interés grande por conocerlo, y por fin lo

convencí. Y entonces hicimos un viaje juntos, un viaje realmente muy importante. Él llevaba mucho tiempo en San Diego de California sin salir de su universidad y de su casa solamente al parque. Y... un parque que tiene enfermos. Era un parque muy diferente y era un personaje muy familiar en el parque, porque las ardillas venían a él.

y los pájaros, y a mí me estremeció aquello, era conmovedor, después fuimos alguna vez al cine, sobre todo les interesaban las películas de tipo del futuro, del mundo del futuro, y había ahí en San Diego un centro que solamente da películas casi de ensayo, de ese tipo técnico y tecnológico, sofisticado, precioso, y me llevó a un cine donde, el cine había que verlo en la pantalla, estaba en el techo, y había que verlo acostados, viendo todo lo que ocurría en la pantalla arriba, de una manera de visión de conjunto integradora total, y bueno, pues él al principio decía que se quería venir, después consultó con sus hijos, después decía que no, que es un hombre muy... muy sincero y muy contradictorio, y le gustaba, y al mismo tiempo tenía miedo, tenía...

No sabía hasta qué punto esto era posible, llegar a España. Y sí, hicimos un viaje, llegamos hasta Londres, estuvimos en Londres, fuimos a París, estuvimos cuatro o cinco días en París, mientras se arreglaban algunas cosas, porque a última hora él planteó un problema muy natural, muy justo y muy legítimo, y que a mí me pareció tremendamente justísimo el resolverlo, que es que dijo, ¿cómo voy a ir a España? ¿Cómo voy a ir a Madrid, a Barcelona, a Zaragoza, donde quiero ir? Además, siendo un autor proscrito, porque mis obras están prohibidas en España, no se puede publicar el Reiki, no se puede publicar El lugar de un hombre, no se puede publicar algunas novelas crónicas del Alba, por ejemplo, no se puede publicar alguno de estos libros. Entonces... Entonces, esto me obligó a mí a unas gestiones con el Ministerio de Cultura, efectivamente, y me mandaron un telegrama diciendo que se autorizaban las obras.

Después cuando llegué a Madrid me encontré con que el oficio para poder circular las obras prohibidas de Ramón Sender estaba a mi nombre, había un oficio, se lo di y se quedó más contento. O sea que ya cuando llegamos a Barcelona él iba muy emocionado, cuando sobrevolamos España él estaba totalmente enajenado, estaba radiante y al mismo tiempo estremecido como un niño, estaba totalmente arrebatado y realmente cuando lo recibieron la gente en Barcelona, los estudiantes principalmente en el aeropuerto, fue algo tremendo. Totalmente enloquecedor porque él no se creía nunca aquello y venía también con nosotros una profesora peruana que estaba en la universidad con él y que venía haciendo casi una función de compañía, ha sido una mujer que ha estado mucho muy cerca de él y casi...

como una enfermera, porque a todo esto Ramón Sender es un hombre que dos o tres veces que quisimos ponernos en viaje hubo que detenerlo un poco porque cuando le dan, o le daban unos ataques de asma muy alarmantes, además muy espectaculares, muy agónicos casi, entonces no era posible hacerlo, pero al entrar a España este hombre sufrió una mutación, un cambio enorme, tuvo una vitalidad extraordinaria, en Barcelona dio una conferencia que no fue una conferencia sino que fue una especie de presentación a la universidad en pleno, que estaba totalmente hasta su asiento sentados en los pasillos, en la tarima, a los pies suyos todos los muchachos y muchachas, fue una cosa para él. Fue muy grande y después ya...

este hombre empezó un ciclo que fue recorrer su tierra, ir a donde tenía, tú sabes que a su mujer la fusilaron en Zamora, fue a Huesca, a los pueblos donde está su origen, donde él ha nacido, él nació en un pueblecito pequeño donde su padre era secretario del ayuntamiento y su madre maestra de escuela, que es Chalamera, pero siempre ya vivió desde muy niño en Alcolea de Zincas, y ahí él volvió, se encontró con cosas pintorescas, espectaculares, los vecinos, la gente, e incluso una cosa que ha contado ahora recientemente en un libro que ha publicado el Heraldo Aragón, que es de recuerdos de niñez y al mismo tiempo cosas de última. Ahora, que le salió una mujer y que decía...

hola Ramoncito, hola Ramoncito, tal, tú, y decía, pero esto, tú de que me conoces, tal, y decía, pero si yo soy tu ama de leche, yo te he criado a ti con mis pechos y tal, y entonces en este libro se hace una reflexión, y dice, cualquiera le quitaba la ilusión, dice, era 15 o 20 años más joven que yo, y quería a toda costa convencerme de que había sido mi nodriza, de mi ama de leche, entonces, ese es el modo irónico de ver la vida sender, que es muy humano y al mismo tiempo tremendamente escéptico y crítico, después vino a Madrid, se hospedó en el Palace, lo traje, estuvo aquí en mi casa también, estuvo aquí, precisamente donde yo estoy sentado ahora mismo, estuvo él dos o tres veces, traje a algunos amigos para que hablaran conmigo. También, algunos periodistas, algún corresponsal, algún profesor también, y...

Y él estaba encantado, dio una conferencia en el Ateneo, que lo presenté yo, y nunca en el Ateneo ha habido una cosa tan sensacional, nunca he asistido a las cosas de los más grandes, las vueltas, los regresos, hasta el propio Ortega y Gasset, y nadie ha tenido el fervor de las masas de todo orden, porque eran gente de pueblo, que ese día el Ateneo hubo que abrirlo de una manera excepcional, y también hasta el estrado estaba la gente sentada y devorándolo, y gente joven, y gente del pueblo, y gente que venía con su libro, pero ediciones que tenían guardadas en sus casas. Desde muy antiguo, y la novela Iman, que había salido antes de la guerra, o los Siete Domingos Rojos, o incluso...

Mr. Witter, el cantón todas esas cosas la gente las guardaba y entonces las sacó y se fue allí a que se las firmaran él estuvo espectacularmente grave muy profundo, muy sincero y dijo cosas muy bellas hizo un canto con toda su juventud como fue en el Ateneo y después cuáles eran sus preocupaciones actuales, que leía que como se imaginaba el futuro del mundo también habló de uno de sus trabajos que estaba haciendo que era sobre la Atlántida, el origen y la destrucción como la desaparición de Atlántida donde podía estar, esos temas le preocupaban a él y además en la Universidad de Los Ángeles él se procuraba la biografía más importante de todo el mundo, de todos los sabios y tenía correspondencia con con todos ellos entonces aquí en Madrid fue un éxito como te digo, fenomenal, yo lo traje hubo problemas porque claro a la hora que fuimos a ver dónde iba a hablar y recorrer el Ateneo porque

la directora, la presidenta entonces, Carmen Yorca, dijo, aquí le vamos a poner usted el retrato, y yo, ¡ah! a mí me va por un retrato, sí, y yo incluso ya estaba para encargar el retrato, después las cosas se pusieron de otra manera, pero era lógico porque era una tenista ilustre y le querían hacer el retrato y ponerlo allí, pero había un problema, que es que la conferencia era en el estrado y allí había una columna y había un busto de Franco, y entonces vio el problema que se planteaba, de que dice, usted me trae y ahora yo, está Franco detrás, las fotos van a salir yo con Franco y he venido al pueblo, yo soy el hijo

pródigo arrepentido y vengo aquí a confesar mis culpas y tal. Yo tuve un bastante lío con la presidenta y a él lo pusimos en una esquina y hubo una manera que se me ocurrió que fue bastante genial, genial en el sentido de la improvisación, porque fue poner tantas... ..dos macetas delante de Franco que...

totalmente detrás de tantas palmeras y de tantas macetas, quedó totalmente allí, no se veía nada más que un bosque de palmeras. Y entonces nadie vio el gusto que a él entonces se retiraba y no quería hablar, porque no quería dar la sensación de que él era arrepentido de nada y además no quería ver al dictador, entonces era lógico que hubiera esta relación de él sin entrar a discutir lo político, por supuesto, pero esto fue así, después coincidió que esto era en unos días en que estaba la Feria del Libro, lo llevamos a la Feria del Libro y entonces España que estaba leyendo en pleno fervor. Todo lo de Nancy, la teoría de Nancy, todo su mundo novelesco en el que se ha ido,

entonces, algunos tenían guardado el verdugo afable. Bueno, allí las obras que él tenía se agotaron en todas las ferias del libro. Y la cola era una cola de más de 500 o 600 personas. Y además llovía y había una tormenta espantosa sobre el retiro. Estaba todo cerrado menos su caseta y él firmando. Y la gente no se fue de la cola. Aguantó esta vez y cada uno le quería saludar. Y tuvo encuentros con viejos amigos, emocionantes encuentros con viejas amigas. Algún amor suyo incluso se presentó allí con sus hijos o solo. Esas amigas que él tuvo en la adolescencia. Y aquello fue tremendamente conmovedor. Después se quedó en España dando algunos viajes. Yo le acompañé en algunos sitios. Después fue a Mallorca. Quería comprar. Incluso se hizo un traspaso del dinero que tenía en Los Ángeles a España. Quería comprar una casa en Mallorca.

y estaba dispuesto a quedarse a vivir ahí. Ahí parece que tuvo alguna cosa, producto de rabietas y del genio suyo, tuvo algún encuentro desagradable con Camilo. Esa es la persona, además, que estando yo en Los Ángeles, comimos juntos con él. Camilo también, sabía yo que estaba por allí, lo invitamos a comer y estuvo muy amable. Pero después, las cosas de la vida, los conflictos personales, el caso es que ya se fue. Siempre después ha seguido diciendo que iba a volver. Siempre me ha escrito muchas cartas, yo tengo casi por ahí unas 30 o 40 cartas largas, no cartas normales, sino cartas casi de confesión, de una expansión muy generosa y al mismo tiempo muy trascendental, porque el hombre hablaba de todo, lo mismo del rey. Que las elecciones que...

la ETA de los vascos, que una de las últimas cartas que escribió sobre los vascos los ponía tibios, porque creía que habían hecho un papel muy mal en la guerra civil, y que ahora todo esto de matar era como un complejo de culpa y de venganza, de no haberse sabido defender su tierra, una cosa que, unas teorías espantosas, y él era así, él era sincero y estaba en un proceso de entender lo que pasaba en España, claro, vinieron a verle muchos muchachos aquí en mi casa, jóvenes que eran anarquistas, y entonces yo veía cómo les daba ilusión por un lado, y por otro lado lo querían hacer reformadores y críticos, pero desde la propia vida personal, y eso era muy importante para conocer a Ramón Sender, que toda su vida ha sido una inquietud de búsqueda de sí mismo, una especie de indagación sobre su proceso. Sobre su interior y sobre su identidad total.

Parece claro que el retorno de Sender a España supuso algo más que la simple vuelta de un escritor a su país. El recibimiento que tuvo en los distintos actos en los que intervino y

que nos contaba Castillo Puche son prueba de ello Detrás de la avenida pudo entreverse, por algunos, el reencuentro entre las dos Españas surgidas de la guerra Sin embargo, para Castillo Puche esto no era así en el caso de Sender Es una cosa inconciliable, inarmonizable, lo que pasa es que hubo un respeto para su persona Él creyó, incluso cuando veníamos hacia España, que podía tener algún conflicto Efectivamente tuvo algún conflicto, alguien no se portó correctamente en algún pasaje de su visita De decir, tú estás por aquí, no sé qué, tal, prácticamente como decir, te debía haber pasado lo que a tu mujer, tal Esta barbarie, él contestó de una manera muy dura y condenatoria y con unos apóstoles

Terribles, tremendos, aniquiladores también, porque no eran nada cobardes. Y era el momento de la transición. Pío Cabanilla estaba de ministro, estaba Ricardo Lacierva de director general de información en la cosa de cultura, que llevaba lo del Ateneo, la censura y todo. Y luego, como hubo una concesión, y luego él pensaba que al entrar el pasaporte, la guardia civil, este horror, y vio que todo era amabilidad y que había un respeto enorme, y luego que despertaba un interés enorme, porque por alguna persona incómoda y difícil que encontró en su trayecto, encontró un eco bárbaramente aclamatorio en su tierra, en Aragón, muy aragonés, porque es un maño terrible. Pues esto le emocionó, y él, su testamento prácticamente era morir en España.

estar aquí, se complicaron las cosas y... pero, él siguió con su vida allí, muy ligado a España por humanismo, por por interés, porque pasaba por la península, si se se perdía la oportunidad y la ocasión de, de, de regreso a una democracia y una libertad con respeto, porque la gente ha creído que Ramón Sendero es un hombre un bárbaro, un anarquista, destructor y tal y en el fondo suyo, yo, yo veo que había una esencia muy grande de, de, no solamente honradez, este tipo de franqueza que tienen los aragoneses sino, eh una cosa cultivada, es un hombre que había leído mucha literatura a, a, a Cratyl y, y, todos los textos desde los marxistas y tal, pero también había leído tal, y si, si el regreso y la vuelta mental de, de los presidentes y la encharación general completadas e incluso semejante de acidez más duro yo creo que

está en el caso de que cuando hace, por ejemplo, a principio de su vida, hace una obra, hace un relato tremendamente agresivo y furioso y ofensivo para Santa Teresa, después va a hacer tres novelas teresianas y le va a dar la vuelta al caletín totalmente, porque creía que su stampa misma, su imagen no era verdadera en una cosa de odio y de iconoclasta. O sea que él, Ramón Sender es un caso típico de un certibérico pasado por Aragón y a la agudeza implacable, inflexible que hay de cautela y de sagacidad en un Gracián, va a unir también toda la cosa esperpéntica, irrisoria, burlesca que hay en un Buñuel. Y va a unir también esa hazaña totalmente destructora a base de... de contrastes que hay en un Goya. O sea que...

Ramón Sender es un producto típico de su tierra y de su paisaje. Y él ha sido fiel en su obra a su tierra y a sus hombres. Y concretamente ha sido fiel a sí mismo, que es lo más importante en la vida de un escritor. Por su trayectoria, su comportamiento y su forma de pensar, siempre se ha considerado a Sender como un anarquista. Pero también puede encontrarse en él una cierta raíz cristiana. Así lo ve Castillo Pucci. ¿Por qué? Porque todo lo que sea respeto a la persona es un fondo cristiano. Quiero decir que hay una cosa heredada del cristianismo que es lo intangible que es la persona en sus derechos, en sus

libertades, en su ser entero. ¿Cómo hay que condenar la violencia? ¿Cómo hay que condenar el crimen? Y eso es producto... No es...

una mentalidad de la ilustración francesa, sino que eso viene de muy antiguo en nuestra civilización y el cristianismo ha aportado unas esencias de valores que él reconocía y él ha tenido mucho gusto en aceptar. Lo que pasa es que él cree que siempre, Ramón Sender creía que hay que apremiar, urgir a la sociedad a que se corrija, porque si no, estamos dominados por los más poderosos, por los más fuertes, y que eso entonces corrompe, degrada al ser, porque lo obligan a cosas que no son auténticas y genuinas de su libertad. Y en ese sentido era como un francotirador contra el poder establecido. Pero eso tiene raíces muy cristianas y algunas veces, incluso cuando hay la licitud del teranitarismo, y todo eso, o sea que no lo vamos a meter en Honduras, pero no era un...

pagano, como la gente cree, e incluso por esto mismo de que haya mandado aventar sus cenizas en el Pacífico. No está reñido eso con nada, sino simplemente, es decir, igual que los profetas que no eran recibidos en su tierra, había que pisar el polvo y volver atrás y no volver nunca más. Entonces, en un momento determinado, no por orgullo, ni por cosas demoníacas, ni satánicas, ni todo lo contrario, sino por una especie de humildad, de que hay después una ceremonia ingrata y que es el volver los huesos y hacer esta ceremonia que tanto nos gusta a los españoles de andar para allá con los cadáveres. Yo creo que él no quiso ninguna broma nefasta de este tipo, hacía algo del paseo después de muerto y de tal, y él ha preferido esta siembra, pero no de una manera despreciativa para el supremo hacedor de las criaturas, porque realmente él... La idea de Dios la tenía, lo que pasa es que era gnóstico en un modo.

muchas cuestiones y eso es un secreto de su alma y nosotros no tenemos por qué entrar en él. En algunas de sus novelas Sender ha llegado a hacer un alarde de la violencia y la crispación del ser. Esto lo hace tanto de una forma realista como fantástica. Así sucede en su obra La luna de los perros, donde el protagonista mata a su amante, quizás para liberarse de lo concreto y después vivir un poco una vida amorosa con su recuerdo. Bueno, eso es una quimera, eso entra dentro del mundo de Ramón Sender de idealizaciones. Ramón Sender se mueve en dos planos muy distintos, o muy realista, muy apegado a la tierra, o un plano alegórico, parábólico, soñador. Y entonces, muchas de estas cosas hay que tomarlas como una fantasmagoría con alguna base, una metáfora de tipo superior que quiere indicar la permanencia de la vida. Esa idea del amor, esa idea de la violencia contra el ser querido o contra sí mismo.

está indicada en muchas cosas de Ramón Sender, no llegando nunca ni a la mutilación, ni a la autodestrucción, ni al suicidio, ni mucho menos, ni siquiera al crimen. Aunque él ha hecho un alarde de eso tremendamente, de la violencia total del ser, de la crispación de su amargura, de su soledad, de su incompreensión, de sus taras, en la aventura equinocial de López de Aguirre, esa bárbara crónica de la conquista, donde hay unos reflejos de las pasiones de una manera vívida, de una manera caliente, de una manera apasionada, extrañable, además justiciera, además de una manera casi bordeando lo canallesco y tal. Pero eso es simplemente un vapuleo al ser, al propio ser, a la propia conciencia humana. Para que despierte y en un momento tenga algún arranque de genuina autenticidad.

de confesión o de debilidad, porque es ver hasta dónde llegan los recursos del hombre solo ante la naturaleza y ante los otros hombres. A este apasionamiento plasmado en su narración puede encontrarse un antecedente en la retórica de nuestra mística, incluida la propia Santa Teresa. Así las compara Castillo Puche. Todo lo que he dicho, todo lo que es auténtico, no sale de una manera suave, afable y tal. Es decir, ¿quién piensa que nosotros tenemos unos ascetas y unos místicos tremendamente apasionados y entrañablemente amorosos, pero también entrañablemente violentos? Violentos porque el vivir en el ser amado es casi renunciar a la propia vida, a la aniquilación, como tiene que ser. Entonces esto que en otras filosofías... Y en otras...

religiones se da de una manera muy apacible y muy suave, pues en España es una cosa llena de ardor y llena de ímpetu, y eso es lo que hace a San Pedro de Alcántara, y eso es lo que hace nuestra visión nuestra visión de de todo es decir, nosotros tenemos al padre Rebadeleira contando la pasión no es la misma pasión que han contado otros autores y otros místicos Santa Teresa va a tener ejemplos tremendos de cómo apartar, es decir, el horror para ella que supone la amistad con el enemigo de las almas que es el demonio va a hacer verlo a él físicamente en un ser en un animal totalmente dañino y perverso y ella misma se va a ver a sí misma totalmente llagada y lastimada porque es o totalmente como un ser aparte de marginal de la sociedad es Burns

y totalmente llagao, y despreciado, y vilipendiado, porque ese cree que era el camino si se hubiera apartado de Jesús. Y entonces, todo esto en nuestra literatura es muy convulsivo, muy conflictivo, y nuestra literatura, incluso la más mística, nosotros no tenemos, hemos leído mucho y aquí ha creído, tenemos Fray Juan de los Ángeles también, y el rey Torosco, parece que siguiendo una tradición de San Francisco de Asís y tal, y de San Agustín, como más amoroso, pero ciertamente nosotros predominamos casi en algún momento para llegar a la ira y la condenación del enemigo, porque formamos partido enseguida, es decir, San Ignacio va a ver los dos partidos muy... San Ignacio, típicamente español, va a ver la Jerusalén celeste y la Babilonia, y no hay término medio, tiene que venir después, pasar el tiempo, para que haya una parada...

paulatina pacificación de los espíritus y entonemos con el resto de más evangélicos, pero nosotros hemos tendido esto, como decía, a cristazo limpio y así ha ido.